

## SANTOS GUERREROS EN LA FRONTERA

---

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA  
Universidad de Granada

Un elemento de gran trascendencia en la cultura española, estrechamente vinculado a la vida de la frontera, son las intervenciones maravillosas en ella de numerosos santos, casi todos relacionados con la lucha contra los musulmanes, en una búsqueda constante de la unidad del territorio y de la fe cristiana, rotos desde la invasión de los árabes y norteafricanos en la Península.

Los reductos cristianos del Norte Peninsular intensamente motivados por la búsqueda de su identidad y autoafirmación, se apoyan en la religiosidad, como factor que aglutina y legitima el incontenido avance de la recuperación de España física y cultural. Apelan a mitos religiosos, cuyos orígenes transportan a los primeros tiempos cristianos e incorporan en su ayuda militar a numerosos santos, ligados a los territorios peninsulares por su abnegada misión evangelizadora desarrollada en ellos a lo largo de su vida.

En apoyo de las vías de comunicación, de las poblaciones recientemente recuperadas, de fortalezas estratégicamente situadas, y de gestas guerreras de notable importancia, pasadas o por acometer, invocan ayudas maravillosas, que participan junto a la hueste en la contienda. Representan un papel insustituible y de gran estima para la población en la dinámica reconquistadora las imágenes de María, supuestamente soterradas por los cristianos del Sur cuando, perseguidos por los moros en su invasión peninsular, huían hacia el Norte buscando refugio para sus familias y creencias.

El fenómeno, ampliamente aireado por los historiadores en los años finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII, dejó importantes repercusiones en las centurias siguientes. Su análisis en las tierras del alto Guadalquivir, en estrecho contacto con las gentes musulmanas del reino de Granada durante tantos años, a través de su frontera, bien merece una somera y bien documentada exposición. Ello requiere una atención previa al tema de la recuperación de España y al ambiente de fenómenos maravillosos, en que se ve envuelta, condicionados especialmente por la devoción y apariciones marianas. Son el marco que explica y justifica las intervenciones de numerosos santos a los que la devoción y la necesidad popular, hábilmente manipulada por élites políticas, culturales y religiosas, reviste de carácter guerrero, mezclando la anacronía, el absurdo y la fantasía, creando auténticos mitos y leyendas, algunos de trascendental y perdurable influencia.

#### RECUPERACIÓN DE ESPAÑA

Tras la Pérdida de España surge el movimiento de su recuperación, acompañado de prodigios e intervenciones maravillosas, donde realidad y fantasía aparecen estrechamente imbricadas en el largo proceso emprendido para conseguir la unidad del suelo y de la fe<sup>1</sup>. Muchas de esas tradiciones nacidas en plenos tiempos medievales, serán aireadas con mayor fuerza desde finales del siglo XVI y sobre todo por los escritores del siglo XVII, con ánimo de consolidar el largo proceso que había terminado con la presencia de los musulmanes en la Península.

Ciñiéndonos al ámbito del Alto Guadalquivir, podemos inventariar numerosos historiadores que desde el siglo XVI prestaron especial atención a ese hecho histórico de tanta duración y al elemento maravilloso fraguado a lo largo de la Reconquista, en el que, dada la intensa aspiración por recuperar la unidad de la fe peninsular, tenían un lugar de excepción los santos guerreros.

Menudean los historiadores que desde finales del siglo XVI hacen de la recuperación de España, la línea eje de sus argumentos. Un historiador de gran talla, como Argote<sup>2</sup>, refiere «La historia de la recuperación de este reino», como punto clave de su obra, y ya entrado el siglo XVII, encontramos a otros como Patón<sup>3</sup>, moviéndose en parecidos parámetros y hablando del tiempo «después de la

<sup>1</sup> Apporta datos muy interesantes al respecto: CID, Carlos: «Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del 'Beato'», *Compostellanum* (Santiago de Compostela) X-41 (1965), págs. 587-629.

<sup>2</sup> ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza del Andalucía*, Sevilla, 1588, reimpr. Jaén, 1957, Introducción de Enrique TORAL Y PEÑARANDA, pág. 60.

<sup>3</sup> XIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé: *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén...*, Jaén, 1628. Rímp. Riquelme y Vargas Ediciones, Jaén, 1983, pág. 30r.

restauración de España». En ese clima ambiental nos localiza Ximena<sup>4</sup>, en 1247, la fundación de la Cofradía de Hijosdalgo de Andújar, cuya misión consistía en «expeler totalmente de España a los mahometanos», en tanto que Bilches se detiene en el gran arraigo de la predicación de Santiago en Baeza, que florece tras la reconquista, con la erección de «dos insignes Cofradías militares» bajo su nombre y protección, para hacer guerra a los enemigos de la fe<sup>5</sup>.

El sentido de la unicidad religiosa marca las plumas de estos escritores, tanto o más que la recuperación o conquista del suelo perdido. De aquí el interés en recoger en los anales noticias de conversiones al cristianismo, aunque sean de tipo telegráfico. Así el mismo Ximena<sup>6</sup> señala que, en 1369, se tornaron los judíos cristianos, sin más adornos ni explicaciones, y Terrones<sup>7</sup> habla de los moros hechos cristianos.

En cualquier caso, lo que prima en dichos escritores es el realce de la lucha contra el musulmán como un supremo y honroso acto de fe, a semejanza de lo que recogiera el autor de los *Hechos del Condestable Iranzo* en las páginas de esta crónica, cuando califica las cabalgadas y luchas contra los musulmanes por parte del poderoso magnate jiennense como «santo exerçio»<sup>8</sup>. Así lo refiere reiteradas veces Ximena, siempre que encuentra ocasión, subrayando con frases sinónimas el mismo concepto: en la Batalla de las Navas los cristianos «eran encendidos de morir por el nombre de Jesuchristo»<sup>9</sup>, o que los cristianos en la Batalla de las Navas «...todos eran acordados de tomar muerte y martirio por el amor de Dios...»<sup>10</sup>.

El movimiento no era totalmente nuevo en la Península en lo que a la lucha contra los musulmanes se refiere y hundía sus raíces en un pasado lejano. Implantada la ortodoxia católica en la Península tras las últimas persecuciones romanas y una vez conjurado el peligro de arrianización propugnado por el visigodo Leovigildo, el III Concilio de Toledo, con Recaredo al frente, consagraba definitivamente España, a finales del siglo VI, a la religión católica, que consideraba como oficial del

<sup>4</sup> XIMENA JURADO, Martín de: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, Reimpr. Universidad de Granada, 1989, pág. 155.

<sup>5</sup> BILCHES, Francisco de, S. J.: *Santos y santuario del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid, MDCLIII, fol. 4.

<sup>6</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 367.

<sup>7</sup> TERRONES ROBLES, Antonio: *Vida, martyrio, translación y milagros de San Euphrasio obispo y patrón de Andújar...*, Granada, 1657, Reimpr. Diputación Provincial, Jaén, 1996, pág. 84v.

<sup>8</sup> *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, Ed. CARRIAZO ARROQUIA, Juan de Mata, Madrid, 1940, pág. 471.

<sup>9</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 100.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 108.

reino, confirmando esta decisión con toda su fuerza la ingente tarea político-religiosa desplegada por San Isidoro de Sevilla. Es este un siglo clave para la incorporación de España a las leyendas europeas<sup>11</sup>. Aparecen en el Sur de Francia, en el siglo VI y VII, las primeras leyendas sobre la predicación de Santiago en España y su relación con el reparto de las provincias occidentales entre los apóstoles<sup>12</sup>, tocándole a Santiago la evangelización de España. Ello sería recogido en himnos posteriores que los peregrinos salmodiaban durante sus largas y penosas jornadas de camino: «Dum paterfamilias, rex universorum donaret provincias jus apostolorum, Jacobus Hispaniae lux illustrat morum».

Será ésta la línea potenciada por los historiadores del siglo XVII, denostando la Pérdida de España, a manos de musulmanes, y exaltando la admirable gesta de recuperación o vuelta a la primitiva tradición, cristalizada en el progresivo y lento avance de los núcleos cristianos peninsulares hacia el Sur, conocido como la Reconquista.

El tratamiento dado por ellos a los hechos era revestido hasta tal punto de ilusión y fantasía, que la auténtica y cotidiana realidad era sacrificada en pro de hechos deslumbrantes, de marcado interés político y religioso. Hoy sabemos, que mientras los musulmanes durante sus primeras décadas de estancia en la Península se mueven en un clima de indefinición, la convivencia entre ellos y los católicos hispanos se desenvuelve por cauces de relativa coexistencia. Incluso comparten en Córdoba y otras ciudades y poblaciones un mismo templo para sus correspondientes cultos religiosos. Precisamente en Córdoba no se levantará la mezquita hasta el año 788 por Abd-al-Rahman I<sup>13</sup> y Elipando, obispo de Toledo polemiza contra el obispo herético Migencio de la Bética, en un Concilio celebrado en Sevilla, en 784<sup>14</sup>. Contrariamente a lo que se ha repetido durante tanto tiempo la invasión musulmana no significó una catástrofe para la mayoría del territorio visigodo ni para la gran masa de su población. Hubo pactos, aceptación muy generalizada y la iglesia continuó su vida normal durante un largo periodo sin ser molestada. Nada más inexacto que la creencia de una cristiandad perseguida y torturada bajo el yugo musulmán desde los días de la invasión. La compra de la basílica de San Vicente de Córdoba, la persistencia de la archidiócesis de Sevilla, de la iglesia de

<sup>11</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor...», págs. 589 y ss.

<sup>12</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: «La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino», *Compostellanum* (Santiago de Compostela) X-41 (1965), págs. 639-661. CID, Carlos, «Santiago el Mayor», págs. 600-601.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: «Apogeo y crisis del estado cordobés», *Historia de Andalucía*, (Dir.) DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, Ed. Planeta, Barcelona, 1980, T. I, págs. 181 y ss.

<sup>14</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor...», pág. 608, nota 34.

Santa María de Zaragoza, el trato otorgado a los mozárabes de Toledo, etc. Los mozárabes dominaron los altos cargos y la economía del emirato y califato y fueron ellos los que iniciaron la intolerancia desde su lado, y acaso más como protesta a los pesados impuestos y al deslumbramiento que la cultura árabe ejercía en la juventud, que por motivos religiosos<sup>15</sup>. No olvidemos que el propio Abd-al-Rahman II convoca en Córdoba un concilio de obispos católicos para que debatan sobre el espinoso problema de los «mártires voluntarios»<sup>16</sup>.

Desde finales del siglo VIII y en la primera mitad del siglo IX empezaba a generarse un movimiento antiislámico, contrarréplica al impacto con que la cultura árabe y musulmana prendía en la juventud católica y en otros muchos grupos humanos e incluso eclesiásticos, del que son indicadores visibles la revuelta conocida con el nombre de «Mártires voluntarios de Córdoba», más o menos coetánea de los tiempos en que se consolidaba en el trono astur la rama opuesta a las buenas relaciones mantenidas desde los últimos años del siglo VIII por el rey Mauregato con los musulmanes de la Península<sup>17</sup>. En torno a esta facción real capitaneada por Alfonso II, se organiza toda una corriente de aversión oficial hacia el Islam, que se significa en acontecimientos relevantes y señeros para la Historia de España. Se recupera y vigoriza la antigua tradición sobre la adjudicación a Santiago por Dios de España para que la evangelice, se da forma a las leyendas anteriores y se inventan nuevos mitos. A Santiago, al que se cree interesado, como nadie, en la recuperación del espacio que supuestamente Dios le asignara y que él evangelizara, hay que incorporarlo en la lucha por ese suelo y por la unidad católica del territorio. Se potencia políticamente por la corte astur la leyenda del sepulcro de Santiago como búsqueda de una sede episcopal que oponer a Toledo, primada de España, bajo poder e influencia musulmana y con obispos dispuestos a dialogar con el Islam, como Elipando<sup>18</sup>. En sintonía con ambas aspiraciones, el hijo del Trueno se presenta en sueños al rey astur y le promete ayuda contra el ejército musulmán. A partir de aquí, cada vez ocupa un lugar más importante en las crónicas la supuesta Batalla de Clavijo, con la primera aparición de Santiago Matamoros, gracias a cuya milagrosa ayuda resultan victoriosas las tropas cristianas, que se libran del Ominoso Tributo de las Cien Doncellas<sup>19</sup> que, supuestamente, cada año debían de pagar a

<sup>15</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 594. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Historia de Andalucía*.

<sup>16</sup> SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: *Historia de Andalucía*.

<sup>17</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis: *La Edad Media a su alcance*, Universidad de Salamanca, 1978. *Historia de Baeza* del P. Francisco de Torres (1677), Estudio y edición por RODRÍGUEZ MOLINA, José, Baeza, 1999. SÁNCHEZ MARTÍNEZ: *Historia de Andalucía*.

<sup>18</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del «Beato»», *Compostellanum* (Santiago de Compostela) Vol. X, n1 41 (1965), págs. 587-629.

Córdoba los reinos cristianos. En contrapartida, brota el agradecimiento, expresado con el Voto al Apóstol<sup>20</sup>, que se plasmaría en una sustanciosa compensación a la Iglesia de Santiago<sup>21</sup> y la consagración anual al Santo del pueblo español por medio de las supremas autoridades, práctica aún hoy en vigor<sup>22</sup>. Los Condes de Castilla, que buscan su autoconfirmación política y eclesiástica, encuentran también su santo protector, al que en agradecimiento a sus ayudas guerreras, prestadas en la batalla de Simancas, hacen un voto parecido al que se otorgó a Santiago<sup>23</sup>. «Por competencia no del todo desinteresada, se convirtió en matamoros a San Millán, un santo eremita totalmente desligado de estas actividades, y así le vemos en un relieve exterior del monasterio riojano de Yuso, y en pinturas de su iglesia, todo del siglo XVIII, en que aparece con luengas barbas y larguísimas vestiduras monásticas que resultan impropias y pintorescas en un jinete que arremete furioso contra la morería»<sup>24</sup>.

La corte astur acoge a mozárabes descontentos encuadrados en el movimiento capitaneado por Álvaro, Eulogio, los abades Speraindeo, Sansón y otros. En Jaén, Martos es un centro destacado de este convencimiento por parte de algunos grupos de cristianos que se comprometen en la defensa de su fe frente a los avances del Islam. En él encontró acogida el Abad Sansón a su destierro, S. Eulogio habla de Santa Flora que huyendo de la persecución sarracena estuvo retirada en Ossaria (Torredonjimeno), aldea de Martos<sup>25</sup>, y de Martos salió S. Amador para predicar en Córdoba junto con otros compañeros y oponerse a los musulmanes «afeando la impiedad y torpísimos errores de Mahoma»<sup>26</sup>. Empieza

<sup>19</sup> ARGOTE: *Nobleza del Andalucía*, pág. 721.

<sup>20</sup> *Historia de Baeza del P. Francisco de Torres S. J. (1677)*, Estudio y edición por RODRÍGUEZ MOLINA, José, Baeza, 1999.

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, José: «Patrimonio y rentas de la Iglesia en Andalucía. Siglos XIII-XIX», Almería, (En prensa). Sobre el Voto a Santiago y a San Millán, ver GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y Diplomas de Fernando III*, T.II, docs. 99 y 196 y T. III, doc. 416; GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (Siglos X a XIII)*, Salamanca, 1969, págs. 319-323.

<sup>22</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», págs. 594-598.

<sup>23</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: «El culto a Santiago deriva del mito de los dioscuros», *Miscelánea de Estudios Históricos*, León, 1970, págs. 421-455.

<sup>24</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 593, nota 12.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Memorial de los Santos*, Edición y estudios introductorios URBANO PÉREZ ORTEGA, Manuel; RODRÍGUEZ MOLINA, José: Diputación Provincial de Jaén, 2001, pág. 229. BILCHES, FRANCISCO de: *Santos y Santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, dedica un capítulo a la Santa, interpretado su martirio desde su peculiar enfoque pietista, intolerante y despectivo de lo islámico, fols. 249 y ss.

<sup>26</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, págs. 191-192.

a tomar cuerpo bajo su influencia la corriente de pensamiento que se manifiesta entre otras, en la Crónica Profética y sus correspondientes versiones y proyecciones y con ella, la idea de la Pérdida de España y su Recuperación o Reconquista. De aquí que la versión oficial, que se impondrá definitivamente, será la de recuperar la unión territorial perdida, que lograran Leovigildo y los visigodos y la unidad religiosa presidida por la Fe Católica, predicada por Santiago y convertida en religión oficial del Estado, definitivamente, por los visigodos y su rey Recaredo en el Tercer Concilio de Toledo.

En torno a esta idea se moverán en adelante las élites pensantes y dirigentes, eclesiásticas y nobiliarias, y en torno a ella se organiza oficialmente la sociedad, y se convierte en el motor legitimador de cualquier acción o institución que brote en la Península. Las gestas que desde estas premisas se van produciendo, son las que se transmiten como únicas dignas de conservarse en la memoria colectiva, gestándose un nutrido cuerpo de memoria histórica plasmado en cantares, crónicas, memoriales, romances, etc.<sup>27</sup>.

Este pensamiento originado, fundamentalmente, en el siglo IX tiene sus puntos obligados de referencia, guardados como sagradas reliquias en los santuarios de la historiografía oficial, la única existente, cuyos orígenes visibles radican en escritos del horizonte cultural de la Crónica Profética, con Pelayo como legítimo restaurador, dada su fe y vida honesta, de la unidad física y religiosa de España, y Covadonga como el refugio donde la Virgen María protege a los cristianos visigodos rebeldes frente al avance de los infieles. Luego toman cuerpo diferentes acontecimientos que culminan con «Santiago y cierra España», como tarjeta de presentación de la gesta reconquistadora. El resto se encarga de hacerlo la Literatura y la Historia oficial.

Este comportamiento recrudece de forma viva en el siglo XVI y muy especialmente en el siglo XVII, a impulsos del legado recibido de la centuria anterior, la imposible coexistencia en Granada entre cristianos viejos y moriscos, la derrota de estos últimos y su posterior dispersión, aniquilamiento y definitiva expulsión. Todo ello emotivamente sancionado por la aparición de reliquias de mártires en numerosas poblaciones andaluzas, entre las que resalta el origen del Monte Santo o Sacromonte de Granada, las numerosas luces y reliquias aparecidas junto a las mura-

<sup>27</sup> Casi todos sesgados y sobre los que Mazas llamaba la atención en el Prólogo del *Retrato al natural de Jaén* al hacer catálogo de las cosas rechazables de la historiografía jiennense. «Estas y otras cosas semejantes se deben despreciar y lo mismo los Romances que se escriben sobre entradas y encuentros con los moros de Granada, y las muchas reliquias y preocupaciones supersticiosas que nos han quedado de su tiempo», MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, 1794, Reimpr. Ed. El Albir, Barcelona, 1978.

llas de Arjona y Baeza, el encuentro y exhumación de reliquias de santos y de numerosas imágenes de la Virgen, supuestamente escondidas o enterradas aquí y allá por los cristianos cuando huían a tierras del Norte Peninsular, ante la supuesta intransigencia y persecución de los musulmanes del Sur.

Sobre esta tradición y sus escritos, prácticamente los únicos existentes, se confecciona una historia política e ideológica donde lo católico es lo sublime y ortodoxo y donde es necesario reencontrarse con las antiguas reliquias y devociones y buscar los fundamentos de la fe en mártires que supieron defenderla con el derramamiento de su sangre. Sobre tales presupuestos comienzan a proliferar apariciones prodigiosas, milagros y leyendas que apartan definitivamente cualquier otra creencia y exaltan las que consideran verdaderas esencias del cristianismo. Así lo hacen los escritores del siglo XVII, volcados con marcado carácter militante en la implantación de ese ambiente<sup>28</sup>. A ello vinieron a prestar un servicio inestimable los cronicones<sup>29</sup>, todos falsos<sup>30</sup> pero que tanto ayudaron a aquellos autores con frágiles conocimientos, llenos de lagunas por falta de documentación y datos fiables.

La idea de estos historiadores de Santos y de lugares sagrados, donde se guardan santos martirizados, tenía lejanos antecedentes en la fantasía de la existencia de unos pueblos iberos que en la antigüedad habían creído en el verdadero Dios, incluso antes de tomar contacto con la predicación cristiana<sup>31</sup>. El propio Pemán lo expresaría en los tiempos no lejanos del Nacionalcatolicismo, tomando el atuendo de las damas de la cultura ibera como símbolo inmediato de lo que estaba llamado a ser la mujer española, insistiendo en que ésta ya se encontraba tocada con su velo esperando a que tocara la campana del catolicismo para dirigirse a la iglesia<sup>32</sup>.

Su constante búsqueda de la ortodoxia cristiana en cuyo eje pretenden la unidad esencial de España, les hace prestar atención a hechos históricos relaciona-

<sup>28</sup> Destacan en ese cometido Terrones, Patón, Bilches, Rus Puerta, Ximena, Bermúdez de Pedraza, P. Torres y una extensa nómina de simpatizantes menos combativos que ellos, pero cuyos escritos y opiniones les son de gran utilidad.

<sup>29</sup> Estos aspectos quedan bien expuestos en MAZAS: *Memorial de los Santos*, donde dedica un capítulo a los cronicones; en PALMA Y CAMACHO, Federico: *Noticias del Santo Rostro de Nuestro Señor Jesucristo que se venera en la Santa Iglesia Catedral de Jaén*, Jaén 1887, caps. IV y V y en MORALES TALERO, Santiago de: *Los santos de Arjona*, Madrid, 1957, págs. 91 y ss. donde nos ofrece una clarificadora y exhaustiva síntesis.

<sup>30</sup> GODY ALCÁNTARA, José: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1868.

<sup>31</sup> Véase a lo largo de la *Historia de Baeza del P. Fco. de Torres*.

<sup>32</sup> José María PEMÁN en: *La Historia de España contada con sencillez*, Cádiz-Madrid, 1939, llegó a decir: «...las mujeres iberas llevaban sobre la cabeza un aro de hierro que servía para echar sobre él un velo, con el que a menudo se cubrían la cara y el cuello pudorosamente cubierto de

dos y conducentes a ella. Relatan como algo sublime la intolerancia de la jerarquía católica visigoda, mostrada en las duras condenas de quienes no aceptan sus directrices. Ejemplo de ello son los obispos reunidos en Concilio, donde abordan temas de la Fe Católica, a los que no aceptan la Virginidad de María «condenados los destierran de toda España»<sup>33</sup>. Es, en definitiva, la misma intolerancia y persecución que desde el siglo XVI se venía practicando contra los moriscos, pese a que en este horizonte cultural concreto no faltaran minoritarias tendencias reconciliadoras que aspiraban a la vía del diálogo entre gentes que no necesariamente tenían que ser irreconciliables. Alonso del Castillo<sup>34</sup>, morisco, dotado de autoridad y conocimiento de ambas culturas, intentó defender, junto con otros, la posibilidad de su coexistencia y para ello, arabizar los orígenes cristianos de Granada<sup>35</sup>. Es la tendencia que recogen Bilches<sup>36</sup> y Ximena<sup>37</sup>, aunque ajenos a ella, al hablar de San Tesifón de Baeza y S. Cecilio de Illíberis, hermanos y árabes de nación y, pese a ello, discípulos de Santiago y fundadores de las Iglesias de Granada y Baeza, dos ciudades símbolo de las respectivas tendencias enfrentadas. Granada, núcleo, por excelencia de los musulmanes. Baeza, cuna de cristianos viejos y escudo protector de la ortodoxia católica, tan bien representada por la Cofradía de los Doscientos Ballesteros del Señor Santiago y los probables orígenes a partir de ésta, de los estatutos de limpieza de sangre, que tanto proliferaron en tierras jiennenses desde mediados del siglo XVI<sup>38</sup>. Ello estuvo en la base del invento de varios hallazgos de Granada que comenzando con los de la Torre Turpiana, culminaron con los del Sacromonte, curiosamente descubiertos por un hombre de la población jiennense de Torres<sup>39</sup> y donde,

paños. Parece que las primitivas mujeres españolas estaban nada más que esperando se levantara la primera Iglesia de Cristo, preparadas ya con sus tocas para asistir a la primera misa».

<sup>33</sup> *Historia de Baeza del P. Francisco de Torres*, pág. XIX. «Theudo y Heladio, siguiendo la eregía de Coviniano, sembraron por este tiempo en España, que la Madre de Dios avía parido con lesión de su entereça virginal. S. Ildefonso como primado le tocaba salir a la defensa, lastimado por tal novedad por ser hijo devoto y fiel de María Santísima. Vnióse con Amando de cuió valor y zelo y suficientes letras en el Concilio pasado tenía ia hecha experiencia. Despachose la convocatoria a todos los prelados de España y así fue el concilio nacional: juntos en Toledo confieren los obispos sobre el misterio, disputan con los ereges y convénceños de su error, decretan la entereza de la Virgen y condenados los destierran de toda España».

<sup>34</sup> CABANELAS, Darío: *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965.

<sup>35</sup> MARTÍN PALMA, José: *Historia del Sacromonte*, Granada, 1993, págs. 19 y 20. MORALES TALERO, Santiago de: *Los santos de Arjona*, Madrid, 1957, pág. 131 y ss.

<sup>36</sup> BILCHES: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, fols. 5, 6, 7, 8 y 9.

<sup>37</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, págs. 61 y ss.

<sup>38</sup> *Historia de Baeza*, dirigida por RODRÍGUEZ MOLINA, José, Universidad de Granada, 1985.

<sup>39</sup> GODOY ALCÁNTARA: *Historia crítica de los falsos cronicones*. MAZAS: *Memorial de los Santos*, pág. 207. BILCHES: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, fol. 9.

como en Arjona y Baeza, «precedieron tantos prodigios y luminarias del cielo para publicarle»<sup>40</sup>.

#### DEVOCIÓN MARIANA Y APARICIÓN DE IMÁGENES DE MARÍA

Se intensifica la devoción a María como característica propia y exclusiva de los cristianos, contrapuesta a la presunta persecución que de ella hacen los musulmanes, patente en las numerosas tallas de la Virgen María, supuestamente enterradas por los primeros en su huida hacia el Norte<sup>41</sup>, que luego de Restaurada España, Dios milagrosamente, iba descubriendo. Estas creencias tenían sus raíces en los momentos decisivos del avance de las tropas cristianas hacia el Sur con el hallazgo de la Virgen de Guadalupe, en Extremadura, y más al Sur, la Virgen de la Cabeza en Andújar<sup>42</sup>, de cuyos relatos la única diferencia apreciable es la condición de vaquero del vidente de Guadalupe, y la de pastor de ovejas del agraciado con la aparición mariana en Andújar. La devoción hacia ambos santuarios alcanzó cotas estelares. La Virgen de la Cabeza tomaría gran prestigio y auge tanto en Andalucía, como fuera de sus fronteras, aconsejando, el volumen de sus peregrinaciones, la creación de una Rectoría, en 1520<sup>43</sup>. No en vano, su aparición estaba emplazada en un lugar estratégico del camino que comunicaba a los calatravos con la fortaleza de Andújar, recién recuperada por Fernando III<sup>44</sup>. La aparición se produce, en 1227, época de treguas con los musulmanes y curiosamente, según la leyenda, a un pastor de Colomera, población musulmana, y que, además, guarda las ovejas de un señor de Arjona, aún bajo el poder musulmán, y cuna de los fundadores del reino de Granada<sup>45</sup>.

Los relatos de hallazgos se intensifican en los siglos XVI y XVII, rastreando los numerosos santuarios marianos, donde se veneran tallas de María ligadas a los avatares producidos por la pérdida y recuperación de España, esparcidos por los distintos rincones de la geografía jiennense.

Nuestra Señora del Rosel, constituye el centro de la leyenda del ciego, hijo del alcaide moro del castillo de Rus que recibe orden de desenterrar la imagen de la

<sup>40</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, pág. 149.

<sup>41</sup> XIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé: *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén...*, Jaén, 1628, Reimpr. Riquelme y Vargas Ediciones, Jaén, 1983, pág. 69r.

<sup>42</sup> TERRONES ROBLES, Antonio: *Vida, martirio, translación y milagros de San Eufrasio obispo y patrón de Andújar...*, Granada, 1657, Reimpr. Diputación Provincial, Jaén, 1996, not. 7.

<sup>43</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos de Jaén y Baeza*, pág. 448.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, José: «la conquista de Jaén por Fernando III y las campañas previas», *III Jornadas de Estudios Históricos: «La conquista de Jaén por Fernando III»*, Jaén, 2000, págs. 7-70.

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *La Conquista de Jaén por Fernando III*.

Virgen de la Yedra, tras ser curado por una excepcional señora de su ceguera<sup>46</sup>. Pasado el tiempo, durante el obispado de D. Rodrigo de Narváez, se colocaría en dicha ermita la imagen de un Cristo Crucificado, muy milagroso, que por el nombre de aquella sería conocido como Santo Cristo de la Yedra<sup>47</sup>.

En 1458, por revelación divina se descubre en Torredonjimeno la antigua y devota imagen de Nuestra Señora de Consolación<sup>48</sup>.

En Bilches aparece una de las Vírgenes enterradas y la Cruz de la Batalla de las Navas<sup>49</sup>.

La Virgen de la Peña es una de las escondidas en el movimiento ascendente hacia el Norte tras la Pérdida de España<sup>50</sup>. Según el maestro Rus-Puerta «fue hallada un cuarto de legua junto al camino real de Jaén, en el sitio que llaman la Fuente de la Peña, por el mes de agosto de 1592, buscando en una cueva un tesoro; por las señas de una cédula que de grande antigüedad había venido de mano a mano a las de un arcediano de Baeza. Halláronla en una caja de piedra con unos papeles que entre las manos se deshicieron, sin poderlos leer»<sup>51</sup>. De esta misma noticia se hace eco Ximena<sup>52</sup>. El propio Cózar la considera «efigie antiquísima, según lo revela su escultura romana; debió ser escondida en aquel sitio por los cristianos cuando los árabes invadieron la Península a primeros del VII»<sup>53</sup>. Otros sitúan en 1551 el hallazgo del icono «que los christianos ocultaron en la pérdida de España»<sup>54</sup>.

Este era el origen común de muchas otras imágenes marianas que guardadas en diversos santuarios, distribuidos por los distintos rincones de la geografía jienense, ejercían un poderoso atractivo sobre la devoción de los fieles. Hay numerosos ejemplos:

<sup>46</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos de Jaén y Baeza*, pág. 381. MAZAS, *Memorial de los Santos*, pág. 285.

<sup>47</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, págs. 382-383.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pág. 417.

<sup>49</sup> *Historia de Baeza del P. Francisco de Torres*, fols. 154r. y 410r.

<sup>50</sup> *Ibid.*, fol. 172r.

<sup>51</sup> RUS-PUERTA, Francisco de: *Historia eclesiástica...* (1634) Ms. 5.582 de la Biblioteca Nacional, fol. 141.

<sup>52</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 498.

<sup>53</sup> CÓZAR MARTÍNEZ, Fernando: *Noticias y documentos para la Historia de Baeza*, Jaén, 1884, pág. 494.

<sup>54</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 475.

Ermita de Nuestra Señora de Zocueca<sup>55</sup>.

Imagen de gran devoción en tierras jiennenses fue Nuestra Señora de la Coronada, que Ximena relaciona con la Pérdida de España<sup>56</sup>.

Nuestra Señora de Tíscar y Nuestra Señora de la Fuen Santa<sup>57</sup>, consideradas las imágenes y devociones marianas más antiguas del obispado, que entran, asimismo, en la corriente general del traslado de imágenes huyendo de los moros. Sus iconos habrían sido trasladados a Tíscar e Iznatoraf, respectivamente, con motivo de la invasión de los musulmanes<sup>58</sup>. La Virgen de Tíscar seguiría recibiendo culto de cristianos que acudían allí en peregrinación durante la época de dominación musulmana, tolerada por los crecidos tributos que cobraban de los peregrinos que venían a visitarla y a cumplir sus votos<sup>59</sup>.

Nuestra Señora del Alcázar es de gran importancia para Baeza y guarda estrecha relación con la conflictividad musulmana. Su historia se remonta, como la de otras tantas tallas marianas difundidas por España, a sucesos legendarios y hechos de la Reconquista. Supone Ximena que esta «obra de romanos», que acompañaba a las tropas de Alfonso VII, perdida Baeza, en 1157, tras 10 años de efímera ocupación cristiana, por ser «grande y de mucho peso» y no poder llevarla consigo los cristianos, «la pusieron debajo de tierra, cubierta con una campana llamada la Beltrana», hoy en la torre de la parroquia de San Andrés. Tras la conquista definitiva, de 1227, se descubrió la imagen en el Alcázar y fue colocada en la primitiva mezquita, parroquia de Santa Ana, luego llamada de Santa María y erigida en Colegiata de Nuestra Señora del Alcázar, en 1401, por el obispo jiennense originario de dicha collación, don Rodrigo de Narváez. Los motivos de dicha erección los justifica en «la devoción que siempre tuvimos... a Nuestra Señora», a la que tenían gran veneración sus antepasados y a la que acudían gentes de otras partes a rendirle culto<sup>60</sup>. Es la patrona de Baeza y con ella se organizaron numerosas y fervientes rogativas en tiempos de necesidad.

Nuestra Señora del Rosario, en Baeza, «una de las que ocultaron los fieles en los tiempos antiguos, quando ganaron los moros a España»<sup>61</sup>, supuestamente pa-

<sup>55</sup> *Ibid.*, pág. 430.

<sup>56</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 446.

<sup>57</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, fol. 139v.

<sup>58</sup> *Ibid.*, fol. 140r.

<sup>59</sup> CARRIAZO ARROQUIA, Juan de Mata: «La novela de Tíscar», *En la Frontera de Granada*, Sevilla, 1971, pág. 605.

<sup>60</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, José: *El Obispado de Baeza-Jaén (Siglos XIII-XVI). Organización y economía diocesanas*, Jaén, 1986.

<sup>61</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, págs. 459-460.

leocristiana, fue hallada muchos años después de la Reconquista en un socavón de una casa arruinada junto a la Puerta de Jaén, en Baeza<sup>62</sup>.

La Virgen de los Mártires, también de Baeza, fue hallada, con otras connotaciones, en 1633, en las excavaciones realizadas en el Alcázar en busca de reliquias. Pequeña imagen de terracota «obra de romanos», según el P. Bilches, fue trasladada en solemne procesión a la capilla catedralicia del Sagrario al año siguiente<sup>63</sup>.

De estas Vírgenes, a buen seguro que podríamos encontrar miles, si nos lo propusiéramos, sobre nuestra piel de toro, pero baste un ejemplo andaluz fuera de las tierras jiennenses: La Virgen de la Hiniesta, patrona de Sevilla. Cuenta la leyenda y numerosas crónicas de la época, que la Virgen de la Hiniesta fue hallada en Cataluña, entre retamas de hiniestas, por un noble aragonés, mosén Per de Tous, en el siglo XIV. La imagen tenía una inscripción que decía Soy de Sevilla, de una iglesia cercana a la puerta de Córdoba. Desde entonces la Virgen de la Hiniesta ha gozado de una gran devoción por parte de los sevillanos, como lo demuestran las sucesivas salidas procesionales en rogativas realizadas a petición de la ciudad en los grandes acontecimientos. Quizás la más recordada fue la de 1649, cuando la ciudad estaba azotada por la peste y tras un octavario, la Virgen procesionó y cesó la epidemia. Desde entonces todos los 8 de septiembre, festividad de la Natividad de María, el Cabildo Secular hispalense hace un Voto de Acción de gracias a Nuestra Señora, en nombre de Sevilla.

Al margen del sentido de dichos hallazgos, la devoción mariana era una realidad muy arraigada entre los cristianos de las tierras andaluzas desde tiempos remotos. Adela Tarifa hace un documentado relato de las devociones marianas en la época moderna<sup>64</sup>, sin dejar de remontarse a tiempos antiguos y establecer las debidas correspondencias. Entra en la obra de Bilches, donde se mezclan realidades históricas, fantasías y hechos maravillosos relacionados con la devoción a María<sup>65</sup>. La fantasía desbordada del jesuita nos trae piadosas leyendas de frontera. La santa Lucía, joven cautiva en Granada, a quien atiende la Virgen en la hora del parto, ante la absoluta soledad y problemas con los que se encuentra<sup>66</sup>. Otras hacen referencia al supuesto odio de los musulmanes a la figura de María, ejemplificado en la

<sup>62</sup> COZAR: *Noticias y documentos*.

<sup>63</sup> BILCHES: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*.

<sup>64</sup> TARIFA FERNÁNDEZ, Adela: «Advocaciones marianas en la historiografía jiennense de la época moderna: La obra de Francisco de Bilches», *B.I.E.G.*, 170 (1998), págs. 185-212.

<sup>65</sup> BILCHES: *Santos y Santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, cap. XXXII, págs. 83 y ss.

<sup>66</sup> TARIFA, Adela: «Advocaciones marianas...», pág. 203.

destrucción de su imagen junto con la de otros santos cuando entraron en Santiago de Martos, en 1471<sup>67</sup>.

Esta visión que desde presupuestos ideológicos muy marcados, no deja de aportar datos muy interesantes y descripciones imposibles de obtener, a no tener la suerte de contar con estos escritores del siglo XVII, nos ponen en contacto con lo que fue la gestación de muchos de los elementos, con fundamento o sin él, que hoy constituyen parte de nuestra vasta y antigua cultura.

La aparición de la Virgen de la Capilla<sup>68</sup>, aparte de las diversas interpretaciones que pueden darse a esos hechos narrados por los supuestos videntes, es considerada principalmente como escudo contra los moros. Los calamitosos tiempos que tanto menudearon desde su presunta aparición, la convertirían en medicina contra enfermedades contagiosas y pestes, rocío en las sequedades y serenidad en las lluvias y tempestades<sup>69</sup>.

¿Qué decir de esta luminosa aparición? Las luces forman siempre parte importante en las manifestaciones colectivas nocturnas. Las grandes luminarias de las fiestas narradas en los *Hechos del Condestable*, impactan con fuerza en las gentes de la época, que luego dejan constancia de su admiración por aquella luminosidad. El blanco cortejo aparece en una noche de junio de 1430, época en que los moros protagonizan un intenso periodo de ataques a la ciudad, en auxilio de cuyo pueblo se interpreta la presencia de aquella Señora alta y luminosa, que, curiosamente, no deja ningún mensaje, al contrario de lo que se suele narrar de otras muchas apariciones. El simple relato del hecho sólo alude a una procesión con una señora luminosa que lleva un bulto en brazos, que los supuestos videntes identifican con María y su Hijo, y cuya estatura resalta sobre los numerosos acompañantes, entre los que cuenta alguno de los testigos a San Ildefonso y a Santa Catalina. El hecho se presta a numerosas interpretaciones. ¿Pudo ser una fantasmada inventada por algunos interesados en dar seguridad y confianza a la población del arrabal, menos protegida que la ciudad y más expuesta a los saqueos de los moros? ¿Pudo ser un invento de los videntes, sobre todo de uno de ellos que predispusiera a la alucinación a otros que le secundaron? De hecho, andaba comentando que desde hacia algunos días una voz le venía repitiendo que pronto vería cosas grandes. En su posterior aceptación y propaganda inciden, con probabilidad, las fobias musulmanas del obispo don Gonzalo de Stúñiga, guerrero impenitente contra los moros, quien cayó prisionero de ellos, debiendo gastar gran parte de su capital en el rescate, a

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 204.

<sup>68</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, págs. 275-276.

<sup>69</sup> *Ibid.*, págs. 278-279.

juzgar por la cantidad de maravedíes que Granada empleó en la construcción de la cerca del Albayzín, desde entonces conocida como cerca de D. Gonzalo<sup>70</sup>. Se podría contar entre las distintas hipótesis<sup>71</sup>, el que muriese prisionero en Granada, y que el hecho de haber sido el principal valedor de aquella aparición, claramente decantada en la opinión popular como ayuda contra los moros de Granada, le valiera las simpatías de las gentes, agradecidas por la Capilla que dedicara a la conmemoración de aquel evento, colocando una pequeña imagen en ella<sup>72</sup>, lo que pudo dar lugar a la leyenda que lo consideró como a santo martirizado en Granada, y así el arruinado guerrero fuera recompensado de esta manera por la ayuda prestada a los videntes y a sus seguidores. Aunque la hipótesis de la muerte en Granada del obispo Stúñiga después de una captura, en 1456, es prácticamente descartable, pues Gonzalo de Stúñiga, retirado en Sevilla, años antes, hace testamento, en 1456<sup>73</sup>. Toral<sup>74</sup> y González Jiménez<sup>75</sup> creen que murió en el más absoluto anonimato en la ciudad de Sevilla, donde tenía sus orígenes.

La devoción prendió con tal fuerza en Jaén y provincia que no hay familia que no tenga una mujer con nombre de Capilla entre sus miembros y tal fue el convencimiento de la población que en los años setenta del siglo XX, en la torre de San Ildefonso estaba instalado un reloj que cada hora del día, de la noche o de la madrugada transmitía con notas musicales ese tradicional convencimiento: «Bendita sea la hora en que María Santísima descendió del cielo a la ciudad de Jaén, para socorrer a nuestros mayores, por siempre sea bendita y alabada».

## LO MARAVILLOSO Y LOS SANTOS GUERREROS

Esa lucha secular por la recuperación de España estará acompañada, generalmente, en las Crónicas y luego en los historiadores de los siglos XVI y XVII, de

<sup>70</sup> MARTÍN GARCÍA, Mariano: «La muralla exterior del Albaicín o 'Cerca de don Gonzalo'. Estudio histórico y descriptivo», *Cuadernos de Estudios Medievales*, (Granada) XIV-XV (1988), págs. 177-210.

<sup>71</sup> TORAL Y PEÑARANDA, Enrique: *De la pequeña historia de Jaén*, Jaén, 1996, págs. 19-30; ARQUELLADA, Juan de, *Sumario de proezas y casos de guerra...*, Estudio y edición por TORAL Y PEÑARANDA, Enrique, Jaén, 1999, págs. 40-42; ARQUELLADA, Juan de: *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas de GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: Universidad de Granada, 1996.

<sup>72</sup> LARA MARÍN-PORTUGUÉS, Isidoro: *La Virgen de la Capilla. Cuatro siglos de devoción mariana a través de documentos históricos conservados en la ciudad de Jaén*, Jaén, 1994.

<sup>73</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, págs. 274-275.

<sup>74</sup> TORAL Y PEÑARANDA, Enrique: *De la pequeña historia de Jaén*, Jaén, 1996, págs. 19-30; ARQUELLADA, Juan de, *Sumario de proezas y casos de guerra...*, págs. 40-42.

<sup>75</sup> ARQUELLADA, Juan de: *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas de GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel.

hechos maravillosos. Parecen cultivar con fruición la ciega fantasía: «Las fuentes manaban sangre, los ríos anegaban las tierras, sentíanse terremotos, mudanças, turbación, los animales engendraban monstruos, y tal vez las hembras prorrumpían en varones, y al contrario, que sí suele acontecer y se vido en Vbeda en nuestros días, conoçí y hablé varias veçes a una persona que de muger pasó a varón, siendo monja profesa en el combento de la Coronada religiosas dominicas», relata el P. Francisco de Torres en su *Historia de Baeza*<sup>76</sup>.

El tema cultivado durante los siglos medievales por la fantasía de diferentes cronistas y compositores de romances, es retomado luego por los historiadores del siglo XVII, quienes desprovistos, con mucha frecuencia, de toda base documental, tratan de difundir entre la población la estrecha relación guardada entre lo maravilloso y la reconquista. En este caso lo maravilloso se confunde a menudo con la divinidad. Sus leyendas guardan una estrecha relación con sus más antiguas tradiciones. Es la de Santiago la que con más fuerza prendió en la población, sobre todo en los momentos de la guerra.

En todos los reinos hispánicos y en batallas decisivas para su formación, los guerreros piden la ayuda de Dios y de Santiago para entrar en combate, como hicieron al asediar el castillo de Calatrava, que «començaron a llamar a 'Dios ayuda' e a Santiago, e començaron a combatir»<sup>77</sup>. Al luchar contra los moros «el apellido dan a Santiago», se nos dice de forma general de los soldados cristianos que se preparan a dar el combate<sup>78</sup>. «Santiago y a ellos» dicen los cristianos al lanzarse a la lucha contra los moros granadinos en los Alporchones<sup>79</sup>.

La respuesta es la aparición de destacados santos ayudando a las tropas cristianas contra los ejércitos musulmanes. Son Bastantes los episodios, en que la divinidad se hace presente para fortalecer el poder guerrero de sus fieles. El primero y de mayor trascendencia fue «la batalla que el rey D. Ramiro dió a los moros en el año 844, en la cual el bienaventurado Santiago Apóstol, patrón de España, fue visto pelear contra los infieles»<sup>80</sup>. Por esta gran victoria «que nuestro Señor fue servido

<sup>76</sup> *Historia de Baeza del P. Fco. de Torres.*

<sup>77</sup> XIMENA, *Catálogo de los obispos*, pág. 101.

<sup>78</sup> PÉREZ DE HITA, Ginés, *Historia de los Bandos de Zegríes y Abencerrajes*, Ed. Facsímil, Universidad de Granada, MCMXCIX, Ed. de BLANCHARD-DEMOUGE, Paula, págs. XXV.

<sup>79</sup> PÉREZ DE HITA, *Historia...*, pág. 11.

<sup>80</sup> ARGOTE, *Nobleza de Andalucía*, pág. 231. CID, Carlos, «Santiago el Mayor», pág. 592. la descripción de la batalla de Clavijo en XIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *De rebus Hispaniae*, libro IV, Trad. *Historia de los Hechos de España*, Madrid, 1989. Detallado estudio al respecto: ALONSO LUENGO, L., «Historia y leyenda del Pendón de la batalla de Clavijo que se guarda y venera en el municipio astorgano», *Cuadernos del Centro de Estudios Astorganos 'Marcelo Macías'*, (Astorga) 2 (1984).

dar a España», «por la cual fue librado este reino del tributo de las doncellas, que a los moros impuso sobre él el rey Maragato, por cuya victoria el reino de España ofreció a la Iglesia de Santiago de Galicia, por voto perpetuo la renta de las juntas, que llaman de los votos, que hoy se pagan en toda ella, como consta por privilegio de los votos, dado en 25 de mayo, año de 844...»<sup>81</sup>. De la batalla de Clavijo deriva una de las representaciones más populares del Apóstol, como «matamoros», es decir montado en su caballo blanco en fiera lucha con los infieles y varios de ellos derribados y pisoteados por su cabalgadura. Pero a pesar de esto y de la fecha tan antigua que se atribuye a la batalla, esta escena, aunque se registra en el siglo XIII<sup>82</sup>, no es propiamente medieval, aparece durante el siglo XV avanzado y se mantiene en auge hasta el XVIII, para decaer en el XIX. Alcanzó tal auge que algunos grandes personajes se hicieron representar como Santiago matamoros, caso del retrato de Carlos V por Cornelis Cornelisz, llamado Kunst (Art Museum) Worcester.<sup>83</sup> La iconografía medieval vieja le presentó siempre como Apóstol en pie o sentado, indiferenciado como en los Beatos o bien personalizado como en el Pórtico de la Gloria, y como peregrino, hasta el punto que llegó a representarse así incluso en la escena de su martirio en Jerusalén. Estos tipos persistieron sin ceder terreno al lado de las creaciones del siglo XV y siguientes<sup>84</sup>. En la Catedral de Jaén, se encuentra una pintura equestre de Santiago, relativamente moderna, vestido de peregrino y matando moros. En siglos anteriores, hasta la venida del apóstol a España fue ridiculizada por alguna destacada personalidad eclesiástica, que sin duda manifiesta la tradición de enfrentamiento por dicho evento entre las sedes de Santiago y Toledo. Es interesante conocer que Rodrigo Jiménez de Rada, acaso por la enemistad entre Santiago y Toledo, calificaba en el siglo XIII el apostolado de Santiago en España de «cuento de viejas»<sup>85</sup>. De todas formas, a partir de la supuesta aparición en son de guerra en la no menos supuesta batalla de Clavijo, del que se va a convertir en Santiago Matamoros, tiene numerosos y destacados émulos entre grandes y significativas personalidades celestiales de origen español.

D. Lucas de Tuy refiere la aparición de San Isidoro a Alfonso VI en el cerco de Toledo. «Se le apareció San Isidoro muy hermoso, vestido de su palio pontifical,

<sup>81</sup> ARGOTE: *Nobleza del Andalucía*, pág. 231.

<sup>82</sup> FERNÁNDEZ, Etefvina: «Héroes y arquetipos en la iconografía medieval», *Los Héroes Medievales*, Cuadernos del CEMYR (Universidad de La Laguna) 1 (1993), pág. 36.

<sup>83</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 592-593. FERNÁNDEZ, Etefvina: «Héroes y arquetipos», págs. 40-42.

<sup>84</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 593.

<sup>85</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 595.

cercado de muchas compañías de ángeles y con gesto muy alegre» y le dijo «...pasados quince días le dará nuestro Señor en su poder la ciudad de Toledo, la más noble de las ciudades de España y le hará cierto será allí presente»<sup>86</sup>.

En 1096, se produce la victoria de D. Aznar, primer Conde de Aragón, contra los moros. En señal de esta victoria mandó el rey D. Pedro edificar en aquel mismo lugar una iglesia a gloria y honra de San Jorge, patrón de la caballería cristiana, que como se lee en la historia de San Juan de la Peña, se apareció aquel día en la Batalla<sup>87</sup>. La leyenda de aquel misterioso guerrero matador del dragón y libertador de la doncella, acaso guerrero en Palestina, se convierte en la de un santo que defiende a los aragoneses desde su cuna. Es curioso que en Aragón se adelantara algo a la escultura guerrera de Santiago, el santo competidor del Apóstol en este aspecto, San Jorge, que vemos prestando ayuda en el exterminio de los moros, a un rey aragonés, puede que Jaime I, en la batalla de Puig (retablo valenciano anónimo de estilo internacional. Victoria and Albert Museum, Londres)<sup>88</sup>.

D. Alonso Enríquez, primer rey de Portugal, en la batalla y victoria de Ourique, en 1139, vio en el cielo las cinco llagas de Nuestro Redentor Jesuchristo<sup>89</sup>.

En 1147 será en el cerco de Baeza donde Alfonso VII reciba semejante ayuda de Santiago y S. Isidoro<sup>90</sup>, con el correspondiente agradecimiento del conquistador de Almería, quien gracias a su maravillosa intervención gana la ciudad de La Loma, en 1147<sup>91</sup>, y en reconocimiento, dota generosamente a la Colegiata de S. Isidoro de León, a donde en torno a un siglo antes habían sido trasladados los restos del Santo por Fernando I desde Sevilla<sup>92</sup>. El pendón de las tropas castellanas en el cerco de Baeza sería entregado a la Colegiata de S. Isidoro por el monarca, donde aún se conserva copia del mismo con el Santo sevillano a caballo, luchando contra los moros, mientras desde una nube celestial emerge el brazo de Santiago empuñando una sólida espada<sup>93</sup>.

<sup>86</sup> PÉREZ LLAMAZARES, J.: «Vida y milagros del glorioso San Isidoro, arzobispo de Sevilla y Patrono del Reino de León», *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1927, págs. 35 y ss.

<sup>87</sup> ARGOTE, *Nobleza del Andalucía*, pág. 89.

<sup>88</sup> CID, Carlos: «Santiago el Mayor», pág. 593.

<sup>89</sup> ARGOTE: *Nobleza del Andalucía*.

<sup>90</sup> JIMÉNEZ PATÓN, B.: *Historia de la antigua nobleza... de Jaén*, págs. 28v-29r. ARGOTE DE MOLINA, GONZALO-MONTESINOS, Ambrosio de: *Comentario de la conquista de la ciudad de Baeza y nobleza de los conquistadores della*, pág. 64. LUCAS DE TUY: *Milagros de San Isidoro*, reed. y trad. por VINAYO, A.-MARTÍNEZ, J. M., León, 1992.

<sup>91</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 94.

<sup>92</sup> *Ibid.*, fol. 405r.

<sup>93</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, págs. 176-177. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: *El pendón isidoriano de Baeza y su cofradía*. León, 1972.

Hablando Argote de Molina de la gesta, dice: «Después de lo cual el Emperador llegó a Baeza, lugar en aquel tiempo fortísimo, y en quien los moros como a puerta y amparo de toda el Andalucía tenían toda su esperanza»<sup>94</sup>. La cercó el rey, pero encontró durísima resistencia, de manera que estuvo determinado de alzar el cerco. «Aparecióle aquella noche el glorioso San Isidoro arzobispo de Sevilla y prometiéndole no sólo la victoria, mas su ayuda en la batalla». Alcanzó la victoria y la ciudad, «en memoria de lo cual, y honor y gloria de San Isidoro bienaventurado, y de este insigne milagro, edificó allí un convento de regulares a nombre de este santo, el cual adornó con mucha riqueza»<sup>95</sup>. Baeza consideraría a S. Isidoro, como lugarteniente de Santiago<sup>96</sup> y tomó al santo sevillano en calidad de patrón<sup>97</sup>. La Cruz arzobispal que se muestra en el escudo de Baeza, pudiera ser la de S. Isidoro arzobispo, dada por el emperador a la ciudad<sup>98</sup>, aunque otros relatos la identifican con el signo del Espíritu Santo<sup>99</sup>.

La impronta de esta maravillosa aparición y ayuda dejó permanentes huellas en la ciudad de La Loma, pues cuando, en 1410, se produce la conquista de Antequera, donde los baezanos tienen una presencia destacada, capitaneada por su paisano Rodrigo de Narváez, los pendones de Santiago y S. Isidoro presiden la entrada triunfal de las tropas en la ciudad y su consagración al cristianismo. Así lo refiere Jimena: «salieron los moros y entraron los christianos y se apoderaron del castillo y fortaleza, y fue restituida en ella la Religión Christiana que por tantos años había estado menospreciada y desterrada de su antigua casa, haziendo el Infante bendecir la mezquita del castillo el primer día de octubre con gran solemnidad y procesión de frayles y clérigos, cruces y reliquias de su capilla, llevando delante los pendones de la Cruzada, de Santiago, de S. Ysidro de León...»<sup>100</sup>.

La presencia en la guerra contra el moro del santo sevillano, se prodiga por doquier. D. Fernán Ruiz, caballero de gran prez y gran caballería, «desnaturándose de Castilla, pasó a tierra de moros, y fue juntamente con los moros sobre Ciudad Rodrigo», «la cual vino a socorrer en persona el rey de León y dando la batalla los unos a los otros, los moros fueron vencidos con ayuda del Santo Arzobispo de

<sup>94</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, pág. 60.

<sup>95</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, pág. 60. MAZAS, *Memorial de los Santos*, págs. 176-177.

<sup>96</sup> BILCHES: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, fols. 93-94.

<sup>97</sup> *Ibid.*, fol. 97.

<sup>98</sup> *Ibid.*

<sup>99</sup> ARGOTE: *Nobleza del Andalucía*.

<sup>100</sup> JIMENA JURADO, Martín de: *Historia o Anales del municipio albense urgavonense o villa de Arjona*, Jaén, 1996, pág. 399. FERNÁNDEZ, Etelvina: «Héroes y arquetipos», págs. 37-38.

Sevilla Isidoro, abogado del rey, que en aquella batalla fue visto pelear contra ellos»<sup>101</sup>.

También contó con la ayuda milagrosa del santo Alfonso IX, en la conquista de Mérida, donde tuvo por «abogados y ayudadores suyos principales al glorioso apóstol Santiago y al bienaventurado confesor San Isidoro»<sup>102</sup>.

Y no sólo santos guerreros, sino la misma cruz ampara a los cristianos contra la media luna musulmana, gestándose de esa forma la gran fiesta del Occidente medieval, el Triunfo de la Santa Cruz, que se celebra en España el 16 de julio, «por vna crvz que en el cielo fve vista el día de la Batalla»<sup>103</sup>. Ha perseverado en Vilches, escribía Jimena, en memoria de la Batalla de las Navas, una Cofradía de trescientos hombres, que desde este lugar van cada año, el día «de este Santo Triunfo» en procesión por el lugar tres leguas, hasta los Palacios Reales, donde está la ermita de Santa Elena, que por gloria de este día fue allí edificada, y allí celebran la fiesta durante tres días<sup>104</sup>. La memoria histórica del hecho fue especialmente guardada por la población de Vilches, cuya cofradía conservó hasta los tiempos de Jimena la crónica en romance del arzobispo D. Rodrigo<sup>105</sup>. Su trascendencia propició el voto en España de no comer carne los sábados<sup>106</sup>. El insigne acontecimiento más que otros de la Reconquista estuvo acompañado de auténticas maravillas. Rodrigo Jiménez de Rada habla de que pese a los muertos de aquella batalla, no se halló rastro de sangre<sup>107</sup>. Y tan singular fue el acontecimiento que, así como en el descubrimiento de América se discute la correspondencia del primero en avistar tierra, también aquí se deja constancia del primero que vio la prodigiosa aparición de la Cruz de las Navas en el cielo de Sierra Morena<sup>108</sup>. Fue una cruz destacada por su luminosidad como solían ser las diferentes apariciones: «apareció en el cielo vna cruz roja mui resplandeciente»<sup>109</sup>. De tal manera se prodigó la ayuda divina en la batalla, que hasta se ocupó de la protección de los cascos de los caballos para que

<sup>101</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, pág. 210. LLAMAZARES, Vida, págs. 83 y ss.

<sup>102</sup> LLAMAZARES: Vida, págs. 138 y ss.

<sup>103</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, págs. 96-97. ARGOTE DE MOLINA, G.-MONTESINOS, Ambrosio de: *Comentarios de la conquista de la ciudad de Baeza y nobleza de los conquistadores della*, págs. 73 y 77.

<sup>104</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, págs. 399-400.

<sup>105</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, págs. 98-99.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pág. 99.

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> *Ibid.*, pág. 100.

<sup>109</sup> XIMENA: *Catálogo de los obispos*, pág. 399.

no se hiriesen en los que podríamos llamar campos de minas de la época: Dios ponía las manos entre los abrojos y los cascos de las bestias<sup>110</sup>.

Un prodigio maravilloso fue la gran luz que sobre la puerta de la fortaleza de Baeza vio la guarnición cristiana cuando abandonaba la ciudad después de la muerte del rey moro Albayásí, vasallo de Fernando III, la cual les animó a volver de nuevo a la fortaleza, produciéndose de esta manera la definitiva conquista cristiana de la ciudad. En memoria de cuyo suceso tomaría por armas «la puerta del castillo con las dos torres del alcázar con dos llaves a la puerta y encima una cruz blanca con dos trozos, insignia del Espíritu Santo, por la lumbre milagrosa que en el alcázar vieron...»<sup>111</sup>.

Don Pelay Pérez Correa, «uno de los quinientos infanzones conquistadores de Baeza», «fue Maestre veinte y cuatro años y en el año de mil doscientos y cuarenta y ocho venció en una gran batalla a los moros en Extremadura, el cual como al tiempo de la pelea el sol hiriese a los enemigos en los ojos, él suplicó a Nuestro Señor detuviese el sol hasta que los moros fueron vencidos, diciéndole: ¡Señor: este es tu día!, y con maravilloso milagro fue detenido el sol según en tiempo de Josué... y en memoria deste misterio fue edificada una ermita en el lugar de la batalla que hoy es llamada 'Santa María de Tudía', donde este Maestre está sepultado...»<sup>112</sup>.

En 1275, el rey de Granada asediaba el Castillo de Chincoya defendido por cristianos y la Virgen obró un milagro en su defensa: En esta fortaleza (que con la guerra de los moros sería después destruida) se produjo el milagro narrado en las Cantigas: los defensores combatieron al rey de Granada, poniendo la imagen de la Virgen entre las almenas, de cuya presencia los moros abandonaron el castillo y el combate y se volvieron a Granada<sup>113</sup>.

En 1340, en la Batalla del Salado, Garcí Lasso de la Vega, llevaba por divisa de su escudo las letras del Ave María, y siendo cercado por lo mejor de los africanos, salió ileso del conflicto, y por ello su victorioso pavés quedó por escudo y trofeo a su casa y descendientes<sup>114</sup>. El nombre y los símbolos de la Virgen no faltaron, en

<sup>110</sup> *Ibid.*, pág. 101.

<sup>111</sup> ARGOTE-MONTESINOS: *Comentarios de la conquista de la ciudad de Baeza...*, págs. 83-84. Otra es la opinión que mantiene que los dos trozos de la cruz están en relación con la cruz arzobispal de San Isidoro, debido a la ayuda prestada por el santo cuando Alfonso VII conquistó la ciudad en 1147.

<sup>112</sup> ARGOTE-MONTESINOS: *Comentarios a la conquista de la ciudad de Baeza...*, pág. 115.

<sup>113</sup> ARGOTE: *Nobleza de Andalucía*, págs. 297-298 y 300-303. Se contiene en la Cantiga núm. 85 de la *Cantigas de Alfonso X*.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pág. 413.

general, en el atuendo de guerreros y reyes, en su calidad de protectores contra las armas enemigas, son escasos los caballeros que prescindieran de la flor de lis, emblema de virginidad, castidad y, en una palabra, de María.

Relata Bilches, siguiendo los Estatutos de la Catedral de Jaén de 1478 y el Sínodo de 1492, que atribuyen la conquista de la capital del Santo Reino a Santa Catalina, ya que Fernando III la llevó a cabo «por revelación e miraglo suyo»<sup>115</sup>, la aparición de la Santa al rey animándole a no desistir del largo asedio a que la sometió: «Mas reposando vna noche, no libre de cuidados, le apareció Santa Catalina Virgen y Mártir, y con palabras distintas le animó a la conquista de Jaén y dió vnas llaues en seguro de la posesión que prometía»<sup>116</sup>.

Una cabalgada llevada a cabo por los moros en tierras de Jaén, fue respondida por las tropas del Santo Reino entre las que destacaron las huestes de Úbeda y Baeza. Persiguieron a los granadinos dándoles alcance en el Adelantamiento de Cazorla, y en Quesada se libró una fuerte batalla de cristianos contra moros, en 1469, según Valera en la Historia del rey don Enrique. Al principio llevaban ventaja los moros, «después trocándose las suertes con la presencia del Apóstol Santiago, que fue visto pelear por los nuestros, començaron a desmayar y reducirse a punto, que les fue fuerça huir, dexando la mayor parte de la gente en el campo todo el bagaxe, presa que lleuauan. Afirmaron muchos cautiuos, que su mayor destroço les vino del Apóstol Santiago, y mucha gente de armas vestida de blanco, que pelearon en favor de los christianos. Depusieron también de vna luz muy resplandeciente, que estuuo fixa todo el tiempo de la batalla sobre Hernán Vázquez, hermano de don Lope Vázquez, Adelantado de Caçorla, cauallero nouel, de quien fue fama auer viuido castamente hasta el día que se casó, que fue a los treinta años de su edad... A esta batalla llamaron los antiguos la del Retamal»<sup>117</sup>. Resultados de este enfrentamiento, según la crónica, fue la construcción de un templo por los cristianos en el lugar de la victoria, en agradecimiento por la ayuda recibida, y el ataque por parte de los moros, que movidos por el odio atacaron con todo furor las poblaciones de la Higuera y Santiago de Calatrava,

<sup>115</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, José: «Estatutos de la Catedral de Jaén de 1368 –Recopilación de 1478–», *B.I.E.G.*, (Jaén) LXXXV y LXXXVI (1976), Tit. 7, «E por quanto la çibdad de Jahén, título e cabeça de nuestro obispado, fue ganada de los infieles día de Sancta Catalina Virgen por revelación e miraglo suyo...», lo que vuelve a repetirse con idénticos términos en el Tit. 1/10 del *Sínodo de Jaén de 1492*, Estudio y Edición por RODRÍGUEZ MOLINA, José, Jaén, 1981.

<sup>116</sup> BILCHES: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, fol. 131.

<sup>117</sup> BILCHES: *Santos y santuarios de Jaén y Baeza*, fols. 157-158.

destruyendo su templo, matando a la mitad de la población y llevando cautiva a la otra mitad, en 1471.

Los acontecimientos referidos por los *Hechos del Condestable*<sup>118</sup>, parecen responder a una realidad bien distinta, más relacionada con el ajuste de cuentas entre el Conde de Cabra y los granadinos, de una parte, y D. Alonso de Aguilar que les hostigaba, de otra, bajo cuyo protectorado habían estado las poblaciones víctimas del fuego, el cautiverio y la muerte. En todo momento contaron las huestes moras con la colaboración de su aliado el Conde, con las gentes de Alcalá la Real, de la que era alcaide y las mesnadas de su yerno, el señor de Alcaudete<sup>119</sup>.

La intervención maravillosa de Santiago en apoyo de la huestes cristianas era algo asumido con bastante normalidad por los musulmanes, pues ellos mismos justifican una derrota infringida por los cristianos cerca de Olvera, en la ayuda recibida por éstos del Apóstol Santiago. Preguntado un moro cautivo, como se habían dejado vencer, siendo ellos más, éste respondió «que era cierto que Dios había enviado socorro a los christianos y el Apóstol Santiago les había venido a ayudar»<sup>120</sup>.

En la segunda mitad del siglo xv, San Sebastián ayuda y pelea junto a una mesnada de caballeros de Alcalá la Real en contra de los moros. Los alcalainos, en agradecimiento, construyeron y dotaron con largueza una ermita al santo, pintando en sus paredes las escenas de la batalla<sup>121</sup>.

Los prodigios divinos y ayuda de los santos a los cristianos en las batallas de la Reconquista han sido defendidos como indiscutibles casi hasta nuestros días<sup>122</sup>, de manera que la supuesta Batalla de Clavijo, donde se produce la primera presunta aparición de Santiago Matamoros, se recogía como una de las preguntas claves en

<sup>118</sup> *Hechos del Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo*, Ed. y estudio por Juan de Mata CARRIAY ARROQUIA, Madrid, 1940.

<sup>119</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, José: *La vida en la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*, Jaén, 1996.

<sup>120</sup> Crónica de Don Juan II, vol. II, cap. XXIII, pág. 287, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, t. 21, Madrid, 1953, ed. ROSSELL, Cayetano, B.A.E., t. 68.

<sup>121</sup> *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, T. II.

<sup>122</sup> Pudiera ser indicador de esta afirmación la homilía de la Santa Misa emitida por Radio Nacional de España el día 8 de diciembre de 1999, a las 8 de la mañana, desde la Parroquia Castrense de la Academia de Infantería de Toledo, en la que entre los motivos de alegría para la Virgen María, el oficiante relataba el hecho que tuvo lugar en 1585, cuando los Tercios Españoles en Flandes, desmoralizados y a punto de sucumbir a la derrota, se vieron visitados milagrosamente por la imagen de María pintada en una tablilla aparecida en la excavación de una trinchera, elevando la moral de las tropas católicas españolas, que acaban victoriosas.

muchos programas de colegios de religiosos en los años del nacionalcatolicismo. Y como tal era defendida con apasionamiento en los albores del Siglo XX por el canónigo de Jaén, Ramón Rodríguez de Gálvez, que se expresaba en estos términos: «Yo no sé por qué ciertos críticos pretenden arrancar del corazón cristiano esas venerandas tradiciones sometiéndolas al examen exclusivo de una razón descreída, como si ésta fuera juez competente para conocer en hechos que pertenecen a un mundo sobrenatural. Quizá pasaríamos desapercibida su torpe pretensión, si no descubriéramos en ella un fin aún más dañado y torpe; pero intentan de esa manera desmoronar el edificio de nuestras santas creencias, y debemos arrojar sobre ellos todo el peso de un justo enojo. ¡Los críticos! Si todos se formaran en la escuela de la incredulidad, no cabe duda que la ciencia habría dado un paso de gigante para precipitar a la sociedad en tenebrosos y profundos abismos. ¡Los críticos! Si todos siguieran al historiador alemán Gebaiier, no habría más que desglosar nuestras glorias nacionales para arrojarlas por el suelo, puesto que esas glorias se desenvuelven bajo el influjo de los milagros, sin los cuales no las podríamos explicar». Y llegado a este punto, añade en nota de pie de página: «Gebaiier, en su *Historia de Portugal*, pretende destruir la fuerza histórica del milagro, Schoel, por el contrario, en su *Historia de los Estados Europeos*, da crédito a la visión de Alfonso Enríquez la víspera de la batalla de Ourica. Hay que reconocer, mal que pese a los incrédulos, que el auxilio divino fue causa y origen de las victorias de los cristianos contra los moros: San Millán protege a Fernán González en Simancas; Santiago a Ramiro en Clavijo, y la Santa Cruz a Alfonso VIII en las Navas. (*S. Roman*)»<sup>123</sup>.

Las críticas, al parecer, veladamente dirigidas contra Mazas, por el peligro que implicaba su libro sobre el *Indebido culto dado a algunos santos en Jaén*, no tienen suficiente explicación, pues el propio deán Mazas aceptaba lo más seriamente religioso de los prodigios de las Navas, Baeza y Jaén<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> RODRÍGUEZ GÁLVEZ, Ramón: *La verdad de la tradición del descenso de la Santísima Virgen María a la ciudad de Jaén, en la noche del diez de junio del año MCCCCXXX*, Jaén, 1883, págs. 8-9.

<sup>124</sup> MAZAS: *Memorial de los Santos*, págs. 286-287.